

# HISTORIA, POLÍTICA, INGENIO EN EL TEATRO DE CALDERÓN

Victoriano Roncero López

Edition Reichenberger · Kassel 2025

## ÍNDICE

Prólogo: La pluralidad de los mundos calderonianos .....	1
<i>Ignacio Arellano</i>	
Nota preliminar .....	7
PARTE I. CALDERÓN Y LA HISTORIA	
Visiones de una batalla: <i>El primer blasón del Austria</i> de Calderón y <i>Estebanillo González</i> .....	13
Dos comedias históricas de Calderón .....	31
PARTE II. EL VALIDO EN LOS AUTOS SACRAMENTALES O LA POLÍTICA A LO DIVINO	
«Al hombre, que es su valido / y que su privado es»: el privado en los autos sacramentales de Lope y Calderón .....	59
El valido «encubierto»: Don Luis de Haro y Calderón .....	83
PARTE III. EL INGENIO DE CALDERÓN	
Conflictos femeninos de poder: damas rivales en tres comedias de capa y espada de Calderón .....	99
La estructura de la burla en tres entremeses calderonianos ....	117
Bibliografía .....	131
Índice onomástico .....	149

## LA PLURALIDAD DE LOS MUNDOS CALDERONIANOS

Ignacio Arellano

El teatro de don Pedro Calderón de la Barca explora una prodigiosa trayectoria múltiple, cuyo estudio requiere una condigna capacidad como la que Victoriano Roncero posee y de la que ha dado abundantes muestras en sus publicaciones. Este volumen, breve en su extensión, pero complejo en su articulación y fértil en sus análisis, aborda algunos de los campos fundamentales de la obra calderoniana.

Desde sus primeros trabajos (recordaré el pionero dedicado a *Grandes anales de quince días* de Quevedo) la relación entre Historia y Poesía ha sido objeto de la atención del estudioso, que ahora concentra su mirada (parte primera de su libro) en las visiones de la batalla de Nördlingen y en dos comedias históricas de Calderón. El primero de los capítulos observa como polo contrastivo el relato que Estebanillo González ofrece de la contienda, que se introduce en el territorio de la literatura bufonesca, otra de las especialidades de Roncero, no ajena a los intereses de la tercera parte (*El ingenio de Calderón*), que, entre otras cuestiones, analiza la estructura de la burla en varios entremeses, mundo cercano a la bufonería y carnaval. Entre la primera y la tercera parte, la segunda ofrece una reflexión que desarrolla uno de los términos fundamentales del título global: la política, en la figura del valido, figura esencial en el trazado de la teoría y la práctica políticas del Siglo de Oro, y que Roncero —extraordinario quevedista— conoce muy bien a partir de sus numerosos trabajos sobre don Francisco, para quien el valido fue siempre una obsesión capital.

No es el lugar de desarrollar las sugerencias, propuestas o diseños que Roncero presenta en estas sabias páginas, pero se me permitirán algunas reflexiones un poco a vuelapluma, incitadas por el mismo interés del volumen que comento.

El análisis de las visiones de una batalla me parece impecable en su equilibrada mixtura de precisiones teóricas y aplicaciones a los relatos de la victoria española de Nördlingen, tal como la presentan el auto de *El primer blasón del Austria* y la burlesca de Estebanillo González. Sin duda hay aquí dos visiones enfrentadas, la gloriosa y la paródica bufonesca. Como apunta Roncero «De esta manera, y en distintos grados según el género escogido, se ofrece una panorámica más completa de la Historia, en la que se refleja no solo el punto de vista oficial, sino también el de aquellos que hasta entonces no habían podido transmitir su versión». Pero quizá habría que añadir otra precisión: no siempre, creo, la perspectiva bufonesca o burlesca refleja la mirada marginal o de los marginados («los sin voz frente a los recogidos por los grupos dominantes»). La descripción exaltadora y heroica del auto sacramental no resulta problemática en absoluto, pero no me queda tan clara la idea de que la perspectiva bufonesca o burlesca corresponda a la denuncia de los marginados «sin voz», o al menos es dudoso que tal postura sea «programática». Roncero evoca algunos episodios crueles de la novela para mostrar la diferencia de sensibilidad y reclamar —con harta razón— que se evite el anacronismo en su lectura; pues bien, uno de los episodios que podría añadirse es el de la burla pesadísima y crudelísima a un judío al que se arranca una muela, con grandes risas de todos después de que Estebanillo proclame que la víctima es precisamente un judío. Es decir, lo que se considera una burla pesada e intolerable al principio, pasa a ser aceptable cuando se revela que afecta a un verdadero marginado, este sí. La visión bufonesca de Estebanillo (mensajero, gracioso de corte, bufón con ventajas —y víctima también de bromas brutales—...) no es estrictamente la visión de la marginalidad, como no lo es del todo la de Francesillo de Zúñiga, aunque al final pagara sus burlas con la vida. Sea como fuere, y aunque, a mi juicio, el bufón ocupe un territorio ambiguo e intermedio, más que marginal, es cierto que las visiones de la batalla son enfrentadas y expresan las diversas percepciones. Habrá, con todo, que tener en cuenta que no todas las percepciones o visiones que se ofrecen poseen la misma jerarquía.

El segundo capítulo se dedica a las comedias históricas *Saber del mal y el bien* y *El postrer duelo de España*, ambas editadas críticamente por Roncero, lo que asegura un singular dominio de la materia estudiada —hechos históricos, fuentes crónicas, adaptaciones teatrales de la

materia histórica... —, lo mismo que sucede con los siguientes capítulos sobre los validos en los autos sacramentales de Lope y Calderón, y el «valido encubierto» don Luis de Haro. Me importa insistir en que los estudios de Roncero sobre el valido de los autos confirman lo que hace tiempo señalé sobre la dimensión «historial» de los autos sacramentales, a menudo negada o ignorada (sin ir más lejos por Alexander Parker, y otros críticos) por quienes se han empeñado en ver en los autos un género estrictamente *sub specie aeternitatis*, fuera del tiempo y del espacio mundanal, lo cual niegan los textos con toda evidencia, y especialmente estos autos que tratan un asunto de tanta actualidad en la época como el del valido, insertado de manera crucial en los sucesos políticos y en el marco histórico de las obras. Baste remitir a la densidad de detalles históricos, personajes, circunstancias y cuestiones políticas implicadas en el argumento del auto *El lirio y el azucena*, objeto particular del segundo capítulo de esta parte, «El valido “encubierto”: don Luis de Haro y Calderón», «auto considerado por estudiosos como Rull “la más perfecta síntesis de Calderón en lo que concierne a la teoría político-dramática”».

Quizá fuera productivo que Roncero, en otra ocasión, indagara en una vía que no le hace mucho al caso en su enfoque preciso del presente volumen, pero que seguramente daría algún resultado de interés. Me refiero a lo que se pudiera llamar la inversión en los autos de valido de las funciones del chivo expiatorio. Uno de los papeles que cumple el valido en el esquema del poder es el de chivo expiatorio que protege al rey de responsabilidades cuando las cosas marchan mal. En el auto sacramental la figura «historial» del rey representa a Cristo, mientras que el valido es el Hombre, de manera que en este género dramático el que redime, salva, y asume los pecados del mundo para anularlos es la figura del rey, que protege al valido, en oposición al mecanismo político terreno. Que Cristo, como ha mostrado René Girard, más que figura de ‘chivo expiatorio’ sea la negación del mecanismo sacrificial implicado en el chivo, no afecta a la inversión de los papeles que se produce en la dimensión alegórica del auto.

Especialmente interesante es el análisis que hace Roncero de *El nuevo palacio del Retiro*, auto en el que, en efecto, parece evidente la postura crítica de Calderón frente a las políticas olivarianas favorables a los marranos portugueses. El auto manifiesta una «oposición firme y ortodoxa contra la política del valido que había permitido a miembros